

Nicolai Gógol y Manuel Gutiérrez Nájera: dos cuentistas ante Europa

C. García-Ávila
(México)

Resumen

Resumen de la comunicación en español.

El objetivo de este trabajo es llevar a cabo una lectura comparada acerca de la presencia europea en dos textos narrativos del siglo XIX: “Mi inglés”, del mexicano Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) y “Roma” de Nicolai Gógol (1809-1852). El estudioso E.K. Mapes documenta que el relato “Mi inglés”, fue publicado cuatro veces en la prensa mexicana, entre 1877 y 1882, cada vez con algunas variaciones (Gutiérrez Nájera, 1987, pp. 63-68); al cuento de Gógol accedo por medio de la traducción que Selma Ancira presenta en su antología *Paisaje caprichoso de la literatura rusa* (Ancira, 2012, pp. 48-95). Como tesis fundamental, se propone que tanto Gógol como Gutiérrez Nájera favorecen en sus obras una concepción multicultural y plural de la presencia europea; la afinidad con Italia en las dos narraciones que se emplean como ejemplo es un rasgo que permite establecer ciertas similitudes con rasgos de las culturas propias (la rusa y la mexicana, resultado de la hibridez y de la diversidad).

1. Europa en plural

Como preámbulo, tomare como punto de partida, la afirmación de que “el discurso colonial / colonizador es aquel discurso que coloniza lo diferente”, en tanto que el discurso postcolonial es aquel que analiza, cuestiona y comenta el discurso colonial / colonizador”. Hay que considerar que europeos y amerindios aparecen representados en las respectivas obras literarias (Quispe-Agnoli, 2010, p. 197). ¿Será posible identificar si hay rastros del discurso dominante, o bien, del discurso crítico en estos cuentos? Desde el punto de vista de los estudios transatlánticos transcoloniales, ¿qué habría que hacer con los autores decimonónicos que, tanto en México como en Rusia, integraron en sus obras personajes europeos y plantearon con frecuencia temas referentes a las dudas, a los deseos y a los estilos de vida de sus contemporáneos?

¿No cabría la posibilidad de encontrar críticas e inconformidades con la vida occidental desde la asimilación de lo europeo allende las fronteras del Viejo Continente? Es decir, la complejidad multicultural de naciones como México y Rusia no es fácil de resumir porque tienen como base la diversidad regional y étnica, además de una historia compleja en la que se constata una progresiva europeización; tan es así, que los dos escritores decimonónicos de los que me ocupo en este trabajo coinciden en elegir de vez en cuando, personajes europeos como protagonistas de sus obras.

El análisis que se desarrolla a continuación tratará de mostrar de qué manera tanto Gutiérrez Nájera como Nikolái Gógol presentan una mirada un tanto crítica, pero

fundamentalmente plural, acerca de lo europeo. Cabe señalar que, a diferencia de Gógol, Gutiérrez Nájera nunca pudo viajar a Europa y murió joven. En contraste con Gutiérrez Nájera, un empedernido ciudadano, habitante de la ciudad de México, Gógol tuvo una infancia rica en experiencias y recuerdos del campo ucraniano. Y sí, el modernista Gutiérrez Nájera se sentía a gusto con las facilidades que le ofrecía la capital (café, teatros, novedades parisinas, tiendas, moda, librerías), en tanto que la capital nunca terminó de seducir a Gógol, quien sentía gran amor por el campo:

la capital sorprende a Gógol con sus cuadros de profundas contradicciones y dramáticos contrastes sociales. La grosera humillación del hombre, el triunfo del “hirviente mercantilismo” la atmósfera de arbitrariedad policiaca, todo ello, con palabras de Gógol, ha convertido a Petersburgo, ciudad de la omnipotente burocracia y de los desalmados funcionarios, en “un cuartel del granito” (Mashinski, 1997, p. 11).

Tanto el ruso como el mexicano llevaron una existencia modesta; para obtener el sustento cotidiano, acudieron a oficios como burócrata y profesor (Gógol) y periodista o fugaz político (Gutiérrez Nájera); ambos fueron atravesados por la tragedia, el ruso por la locura y el mexicano por la hemofilia. Ambos cultivaron con ahínco la escritura. Vale la pena subrayar que tanto el mexicano como el ruso ejercitaron una escritura crítica, ingeniosa, aguda pero divertida y noble; en ellos, la crítica social debe mucho a la crónica. Testigos de su época, cada uno busca la forma que más se ajusta a su afán de expresión: Gógol se mofa, en *Las almas muertas*, de los mediocres empleados de gobierno a través de la fallida aventura del “ingenioso” Tchitchikov; Gutiérrez Nájera se asume como cronista nato y escribe en el diario *El Universal* su serie “Plato del Día”, notas satíricas sobre el acontecer político y social del México porfirista en el que le tocó vivir (Gutiérrez Nájera, 1972).

Pero lo que resulta más atractivo en ambos escritores es la capacidad de observar con severidad la propia cultura, con defectos y virtudes, sin decidirse jamás por un nacionalismo patriotero. Por otro lado, si bien ambos ostentan su conocimiento de lo europeo, tampoco perciben a Europa como un todo uniforme ni admiran todo lo extranjero por mero fanatismo. Gracias a su sinceridad como ciudadano y como escritor, Gógol se ve obligado a salir de Rusia por una temporada para instalarse en Italia y en Alemania, pues se genera animadversión contra su comedia en cinco actos *El inspector*, la cual fue sujeta a la censura zarista. Aunque hubo resistencias iniciales para otorgar permiso de producción a la obra, gracias a la intervención de su amigo Zhukovsky, Gógol logra el estreno de la obra en abril de 1836. El Zar Nicolás I en persona asistió a la primera función; sin embargo, la crítica fue implacable (Seltzer, 2013, en línea).

En los cuentos que nos ocupan hay una coincidencia notable: los respectivos protagonistas son europeos. Pero antes de proseguir con las similitudes, cabe resaltar que se trata de dos cuentos de muy distinta factura. Para empezar, Gógol data su obra en

1842; en tanto que Manuel Gutiérrez Nájera tuvo que ajustar su narración a los reducidos espacios que los periódicos de su tiempo ofrecían a los exquisitos cronistas de la época. Vale subrayar que estas condiciones determinadas por la prensa influyeron en la extensión de los textos de factura literaria allí publicados.

Según el editor E. K. Mapes (1958: 63, nota 1), Gutiérrez Nájera publicó este texto cuatro veces en la prensa mexicana, como se resume a continuación: en *El Federalista* (1877) se tituló “Cosas del mundo”; en *La Voz de España* (1879) conservó el título “Mi inglés”; en *El Cronista de México* (1880) se presentó como “Memorias de un vago” y su autor utilizó el pseudónimo de “M. Can-Can”; y por último, en *El Nacional Literario* (1882) se recurrió nuevamente a denominarlo “Mi inglés”. En suma, el cuento de Manuel Gutiérrez Nájera es muy breve en comparación con el cuento de Gógol, narración de mayor aliento, en la que tienen gran relevancia las descripciones de los lugares que visita el protagonista.

Cabe señalar que tanto el protagonista de Gógol, un joven príncipe italiano, como el de Gutiérrez Nájera, un refinado inglés, son personajes que tienen la necesidad de ampliar sus horizontes; el viaje contribuye a rebasar no sólo las fronteras geográficas, sino también las intelectuales y espirituales. Ambos personajes pertenecen a una clase privilegiada, pues, además de evidenciar cierta riqueza material, sobresale en ellos el refinamiento cultural y cosmopolita.

Ahora bien, el noble *gentleman* de Gutiérrez Nájera es un inglés que se presenta al principio según el prototipo del hombre flemático, pero un día se cansa de la monotonía del cielo gris de su país y decide emprender un viaje al extranjero. Como turista, visita París, Alemania, Italia, Portugal, luego se dirige a la India y a China; el cuento tiene en todo momento un tono ligero y ameno, así se percibe cuando el narrador en primera persona explica cómo se encontró con su personaje principal:

La primera vez que conocí al típico inglés, fue, si mal no recuerdo, en un corrillo en el que se hablaba cierta noche de un asunto de crónica escandalosa. Una dama de alto coturno había traicionado vilmente a su marido, y éste, en un momento de ira, había herido, disparándole a quemarropa un tiro (Gutiérrez Nájera, 1982, p. 64).

La imagen del *típico* inglés se altera poco a poco, ya que este personaje da muestras de un carácter fuerte y entusiasta, próximo a la vena latina; la respuesta del inglés resulta un tanto cómica cuando afirma: “Yo hubiera descuartizado al amante, a vista de la esposa, y después hubiera sacado a ésta los ojos en presencia de sus hijos” (Gutiérrez Nájera, 1983, p. 65).

Por otra parte, una coincidencia notable entre el príncipe de Gógol y el *milord* de Gutiérrez Nájera es su amor por Italia, por sus paisajes, por el arte de aquel país. Se nota, no obstante, un tratamiento distinto en el tono e intención narrativa. El cuento de Gógol se construye como si fuera una novela de formación (*Bildungsroman*), aunque la extensión es la de un cuento. La historia se centra en el contraste que paulatinamente el

joven italiano experimenta, en un proceso cambiante de adaptación cultural. En “Roma”, el joven príncipe italiano de veinticinco años parte de Génova a París para ir a estudiar y ampliar sus horizontes: “Allá se encontraba lo nuevo, lo opuesto a la decrepitud italiana; allá comenzaba el siglo XIX, la vida europea” (Gógol, 2012, p. 52).

En “Roma”, Francia, y en específico París, representa la vida moderna, la efervescencia artística y científica, la novedad al alcance de la mano; sin embargo, la estancia de cuatro años transcurridos en la capital de la cultura termina por hartar y ofender al príncipe: “por todas partes se percibía una seguridad casi arrogante y una falta humilde de conciencia de la propia ignorancia” (Gógol, 2012, p. 60). En otra parte, dice tajantemente: “la nación entera era algo pálido, imperfecto, un vodevil ligero que ella misma había engendrado” (Gógol, 2012, p. 61).

Entonces, la nostalgia de una Italia fundamentalmente austera y vieja se apodera del protagonista, quien decide regresar a la tierra natal para vivir casi en el ascetismo. El final del cuento es una sorprendente alabanza a Italia, ya que el lector tiene la expectativa de que el joven príncipe caiga enamorado a los pies de la bellísima Annunziata, como correspondería a una emocionante historia de amores, pero no ocurre así, pues lo que conquista el corazón de su *eccellenza* es la imponente vista de Roma a la luz del atardecer: “¡Dios, qué vista! El príncipe, rodeado de ese paisaje, se olvidó de sí mismo, de la belleza de Annunziata, del misterioso destino de su pueblo y de todo lo que hay en el mundo”.

¿Qué se discute en “Roma”? Una posible interpretación es la afirmación tajante de que la cuna de la cultura y de la civilización occidental no ha de buscarse en las modas de París sino en las raíces clásicas de Roma, más antigua y más sobria. Además, se subraya la contraposición entre el campo y la ciudad, asunto que se mencionó arriba al referir el origen ucraniano de Gógol: la narración refirma el valor de una Roma más rural sobre un París muy urbano. Europa, entonces, se percibe, más bien, en plural (las “Europas”, dice el crítico latinoamericano).

Ahora, sólo me resta aludir al divertido final de “Mi inglés. Después de subrayar el carácter apasionado del “extraño amigo”, el narrador explica el segundo encuentro en un convite y la consiguiente invitación a la “casa de recreo de aquel excéntrico” (Gutiérrez Nájera, 1983, 66). El cuento de Gutiérrez Nájera tiene, en esta parte, el cometido de describir con lujo de detalles las atmósferas exóticas, lujosas y artísticas de la casa, en donde conviven objetos de todo el mundo. “las plantas más exóticas, más raras, más extrañas, yense amontonadas por un poder incontrastable: la riqueza” (Gutiérrez Nájera, 1983, 66).

Los espacios y las atmósferas creadas por el protagonista seducen al invitado; pero destaca entre todo la sala de arte italiano, “digna de un museo de Europa”. Aquí se mencionan pintores del periodo Renacentista, como Miguel Ángel, así como otros pertenecientes a la escuela manierista de Venecia, como Tintoretto, Tiziano, Francesco Bassano, Boschini, Sebastián del Piombo y Pablo el Veronés. El comentario del narrador es: “¡Oh! Allí la fantasía volaba como la mariposa, esa coqueta de la atmósfera [...]” (Gutiérrez Nájera, 1983, 67). La fascinación por el refinamiento y el

resultado de una vida de aventuras sintetiza una de las características recurrentes en el Modernismo hispanoamericano: una mezcla de muchos estilos y épocas, un afán por crear un mundo *exótico* (y hay que subrayarlo), una especie de burbuja de arte y belleza que sustituya al artista de la cotidianidad.

Esta gozosa contemplación se interrumpe justo en el clímax de la visita (la esperada aparición de la hermosa andaluza, esposa del inglés), el cuento sorprende porque resulta que sólo se trata de un sueño, interrumpido por el señor Benito, el mayordomo, que lleva el desayuno a la recámara del narrador. De manera cómica, el “señorito” se encoleriza porque le arrancaron el sueño, no sólo porque lo despertaron) sino porque no llegó a conocer a la hermosa mujer. Llama la atención, que el protagonista causa admiración en el narrador no por ser inglés; el narrador encuentra que la experiencia del viaje y el afán de sofisticado coleccionista de objetos bellos le ofrecen una experiencia novedosa e inolvidable. Pembroke es todo menos el típico inglés; en el cuento se opta por la mezcla selectiva y diversificada, no así por nacionalismos. La belleza, el arte, el mundo, el cultivo de la sensibilidad son de todos quienes quieran y puedan aproximarse a ellos. De algún modo, el narrador que sueña ha sido contagiado de la agitada vida de Pembroke.

De esta manera, se puede constatar en este sucinto acercamiento a Gógol y a Gutiérrez Nájera que la percepción de ambos autores frente a Europa en los dos cuentos estudiados dista de ser uniforme o rígida. Al contrario de la búsqueda de rasgos comunes al continente europeo, tarea que se impone George Steiner en su ensayo “La idea de Europa”, Gógol y Gutiérrez Nájera perciben los contrastes y la diversidad; en eso radicaría su crítica al proyecto progresista de Occidente, aunque, por otro lado, se acepta como “dominante” el arte clásico y la herencia histórica de la vieja Europa. Claro que en el cuento de Gógol hay una apuesta por Italia y un disgusto por Francia; en tanto que en el de Gutiérrez Nájera hay un entusiasmo por la ruptura de fronteras y la capacidad de transformación de su peculiar inglés. Ambos muestran su amor por Italia, sea en la geografía, en la historia o en el arte: ¿será que encuentran afinidades entre sus propias culturas y aquella?

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. GÓGOL, N., 1999. *Las almas muertas*, trad. Demetrio Bäumer, Barcelona, Océano, [1842].
2. GÓGOL, N., 2012: “Roma”, en S. Ancira, comp. y trad., *Paisaje caprichoso de la literatura rusa*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Editorial de la H. Cámara de Diputados, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 48-95 [1842].

3. GUTIÉRREZ NÁJERA, M. (1987), “Mi inglés”, en *Cuentos completos y otras narraciones*, Prólogo, edición y notas E. K. Mapes, Estudio preliminar Francisco González Guerrero. 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, pp. 63-68.

4. GUTIÉRREZ NÁJERA, M., 1972: *Escritos inéditos de sabor satírico “Plato del Día”*, est. prel., edición y notas de Boyd G. Carter y Mary Helen Carter, Columbia (Missouri), Universidad de Missouri [serie publicada en *El Universal*, México, 8 de abril de 1893-10 de enero de 1895.]

5. MAPES, E. K., 1958: “Prólogo, edición y notas”, en M. Gutiérrez Nájera, *Cuentos completos y otras narraciones*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 49-53.

6. MASHINSKI, S., 1997: “Prefacio”, en N. Gógol. *Tarás Bulba*. Trad. V. Pushkariova. Novelas de Petersburgo, Moscú, Progreso, pp. 3-16.

7. QUIJPE-AGNOLI “Develando colonialidades: áreas en busca de atención en los estudios latinoamericanos”, 2010: en I. Rodríguez, coord., *Estudios transatlánticos poscoloniales. I. Narrativas Comando / Sistemas mundos: colonialidad / modernidad*, México, Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Anihropos, pp. 185-207.

8. SELTZER, T., 2013: “Introducción”, en N. Gógol, *The Inspector General*, trad. T. Seltzer. Disponible en Internet: <http://www.gutenberg.org/files/3735/3735-h/3735-h.htm>, consultado: junio 2014.